



Home

Política

Mundo

Cultura

Contratapa

Sociedad

Especiales

Quiénes somos

Otras secciones

Buscar

ESPECIALES Nunca más desde ese lugar

De honestísimo entretenimiento

ÚLTIMA ACTUALIZACIÓN EN 10 FEBRERO 2014 • ESCRITO POR: MARÍA JOSÉ SANTACREU •



LA ILUSTRE FREGONA, SANTULLO Y ESTHERREN

Novelas ejemplares de Cervantes, en cómic

¿Son realmente ejemplarizantes, o más bien irónicas? ¿Son novelas? ¿Representan el silenciamiento de la verdadera voz creativa de Cervantes, vendido su arte a un utilitarismo funcional a la moral de su época? A fin de cuentas ¿qué son las “novelas ejemplares”? Tras cuatrocientos años de discusiones, estos asuntos están lejos de estar saldados. Para complicar todavía más la cuestión, Hispanoamérica celebró el cuarto centenario de la edición del libro, reversionándolo en formato historieta.

En 2013 se cumplieron 400 años de la publicación de las Novelas ejemplares de Miguel de Cervantes y para conmemorarlos el Centro Cultural de España de Buenos Aires y la Oficina Cultural de la Embajada de España en Argentina convocaron a artistas gráficos y guionistas de España y Latinoamérica (aunque hay un francés por ahí entreferado) a volcar las 12 novelas cortas de Cervantes en formato historieta. El colectivo editorial Mojito (integrado por las uruguayas Grupo Belerofonte, Dragoncomics y Estuario, y la argentina Loco Rabia) ha publicado ahora este libro.

Es un poco descorazonador leer, en la introducción a cargo del director del cce de Buenos Aires y demás coordinadores del proyecto, que el objetivo de la publicación es “revisitar esta serie de novelas cortas para mostrar el potencial de la obra cervantina a generaciones que la consideran lejana a sus inquietudes, y facilitar que puedan apropiársela, para transmitirla y proyectarla, tanto en su formato original como en estas nuevas versiones, a las generaciones futuras”. “Mostrar el potencial” de la obra cervantina es asumir o bien que Cervantes ha fallado en su ejecución o bien que, por alguna razón

AREA MIEMBROS

[Acceder // Salir](#)
[Planes de Suscripción](#)

LITERARIAS

LOS AÑOS SETENTA DE...

Los servicios según Ian McEwan Un libro de Ian McEwan trae la promesa de un estilo, una mirada original sobre el mundo, una sensibilidad no convencional. Invita a ser leído dentro de un “univers...

CONTRA EL NOMBRE DEL...

Es esta novela, en parte, más de un regreso para Mario Vargas Llosa.

misteriosa, ha dejado de ser posible para las generaciones presentes y futuras disfrutarla en su forma original. “Facilitar que puedan apropiársela” es asumir que estas nuevas generaciones de lectores necesitan intermediarios que la traduzcan a un nuevo lenguaje, cercano y comprensible y, peor, que este lenguaje es, por definición, más accesible o fácil que el idioma castellano. Y es, sobre todo, fallar en señalar una de las posibilidades más interesantes que abre esta publicación: la de permitir observar cuáles son los acentos actuales, la de poder ver qué toman y qué descartan los ilustradores y guionistas del original cervantino, y, sobre todo, la de poder detenerse a considerar qué cosas modifican.

Suponemos que este paternalismo respecto a las nuevas generaciones de lectores y con el género –la novela gráfica– que han elegido como vehículo para versionar las Novelas ejemplares de Cervantes es involuntario y que más bien quisieron decir otra cosa. Quizás que, luego de 400 años, la obra de Cervantes está tan viva como siempre, como lo demuestra la creatividad que desata en estos 22 guionistas y dibujantes que no se han limitado a adaptar un texto a un nuevo medio expresivo sino que se han atrevido a hacerla suya. Sobre todo considerando que lo que estas versiones vuelven a poner en el tapete es nada menos que el concepto de “ejemplaridad”, que tanto se ha discutido en este libro de Cervantes. ¿Eran ejemplares estas 12 nouvelles en su momento? ¿Siguen siéndolo ahora? ¿Cuánto y cómo ha cambiado en cuatrocientos años lo que se consideraba deseable, moral, ejemplarizante? Veamos...

PARATEXTOS. Lo que este volumen lamentablemente soslaya en su presentación es que lo interesante del ejercicio es el diálogo entre esta nueva versión de las Novelas... cervantinas y el texto original. Mejor favor se haría a las nuevas generaciones y, por supuesto, al texto de Cervantes y a su “trasmisión” al futuro si se dijera que es la lectura conjunta del texto original y de su adaptación a la historieta lo que vuelve significativa la experiencia. Es yendo al texto original que encontrará el lector no solamente la exagerada sucesión de aprobaciones sobre el contenido “de mucho provecho” y “en ninguna manera contrario a la fe cristiana y a las buenas costumbres”, sino el curioso prólogo de Cervantes, cuyo tono y contenido no pueden menos que dejar intrigado al lector. ¿Cómo conciliar las altas intenciones de la obra con un prólogo cómico, en el que el autor declara que hubiera preferido que pusieran un grabado con su rostro, y dice haber tenido que escribirlo sólo porque el amigo que estaba encargado de realizarlo le falló; en el que se describe con “dientes ni menudos ni crecidos, porque no tiene sino seis, y éstos mal acondicionados y peor puestos”, en el que declara que antes de escribir sobre asuntos inmorales se cortarían la mano (algo incapaz de hacer por sí mismo, en vistas de que tenía sólo la que debía cortar)? Después de semejante prólogo no le sorprenderá al lector darse cuenta de que casi ninguna de las “novelas” es claramente ejemplarizante, o al menos que es difícil darse cuenta de cuál es la enseñanza principal que deba sacarse de ellas. Sólo dos de las novelas (“El celoso extremeño” y “La española inglesa”) culminan con una afirmación explícita de cuál es la moraleja. El resto está más bien sembrado de enseñanzas morales muchas veces contradictorias, de personajes que realizan el bien por las razones incorrectas y viceversa, de inmensas lagunas donde naufraga cualquier doctrina y donde el lector es libre de tomar el sendero que más le plazca.

UN EJEMPLO. El lector no deberá aventurarse mucho en este nuevo libro para darse cuenta de que los historietistas no sintieron el peso del ilustre autor que versionaban y que hay una cuota grande de libertad e irreverencia en los abordajes. Más bien sólo hace falta abrir el libro y mirar el primer panel.

La gitanilla, de los argentinos Alejandro Farías (guionista) y Muriel Frega (dibujante), ocurre en el futuro. O no. Lo que

Aunque un tramo de la historia se desarrolla en una Lima burguesa, hay una centralidad de Piura, escenario no sólo de La casa ver...

LOS HOMBRES DE LA C ...

“¿Has leído algo del novelista Kobo Abe?” Las noticias de la literatura japonesa se dan a manera de vibraciones intermitentes. Cuando el nombre de Haruki Murakami tiende a ser único, por lo me...

EL LEGADO DE QUIJANO

Los Cuadernos de Marcha salieron en su primera etapa entre mayo de 1967 y junio de 1974 con una frecuencia mensual, acompañando la expansión y momento de mayor influencia del semanario de Quijano. F...

LEO, EL DICCIONARIO

Pequeño Masliah ilustrado
Conviene empezar diciendo lo que el Diccionario privado, de Leo Masliah, no es. No es un compendio de citas memorables, a la manera de De jardines ajenos, de Adolfo

La gitanilla, de los argentinos Alejandro Farías (guionista) y María Frega (dibujante), ocurre en el futuro. O no. Lo que ocurre en el futuro –un futuro distópico, con guerra bacteriológica y estricta planificación de la natalidad y de los roles de cada ciudadano– es la narración de la historia de Preciosa, la gitanilla. El narrador es un juglar gitano, todavía ciudadano de segunda en ese lejano futuro. Y, como tal, es un narrador no confiable. Seduce al auditorio con la historia de Preciosa, narrándola en una feria a los “normales”. La gitanilla se transforma así en la historia de amor entre un “normal” (Andrés Caballero) y una gitana (Preciosa), en la que la mula de aquél es una moto y la falsa acusación de robo que lo lleva a la cárcel un caso de acoso sexual.

Como recordarán, esta nouvelle gira en torno al tema de la identidad robada, en donde el orden social es subvertido y se restablece al final. Sin embargo, en la versión de Farías y Frega el orden social que se restablece no es el de las “formas de vida apetecibles” que aprobaron todos los que dieron fe que el libro de Cervantes no iba contra las buenas costumbres –es decir, las de la clase acomodada–, sino el de los gitanos. Andrés y Preciosa no retornan a sus familias y a sus verdaderas identidades, sino que abrazan su identidad gitana, que es sinónimo de libertad. Pero, nuevamente, hay que recordar que –a diferencia de lo que ocurre en el relato de Cervantes– el narrador en la historieta es, él mismo, gitano. Es interesante pensar si lo que ha cambiado son las “formas de vida apetecibles” o si Farías y Frega encontraron una manera de expresar –de acuerdo a las posibilidades del relato gráfico– algo que en Cervantes se va planteando poco a poco en el texto. Y es que, bien mirado, el retrato de la aristocracia en La gitanilla de Cervantes dista de ser idílico: una clase social corrompida e hipócrita, que se sitúa por encima de la ley, que cree que todo es pasible de ser comprado, enzarzada en complejos juegos de privilegios y ascensos dentro de la Corte. Cervantes no es ajeno a la dicotomía libertad-sujeción que Farías y Frega hacen suya al final de la historieta. De hecho, la transformación radical de Preciosa, de un ser independiente que deslumbra y desafía con su ingenio y buen entendimiento a un ser sumiso a la autoridad familiar al final del relato, es notable. La crítica que Cervantes desliza introduciendo esa sutil nota amarga en un rimbombante final feliz es transformada en la historieta por un final feliz sin nota amarga, pero de signo contrario. Pero, una vez más, ¿debemos confiar en un narrador gitano con una agenda política? En la historieta, al hacer que el narrador sea precisamente un juglar, se propone un futuro lejano en el que la historia de Cervantes –con el final cambiado– ha pasado a ser parte de la mitología gitana, única manera de conservar la crítica cervantina a la aristocracia.

HOY COMO AYER. Evidentemente, cada uno de los 12 relatos tiene complejidades diferentes. Aquellos en los que el discurso prima sobre la acción resultan menos efectivos a la hora de volcarse al relato gráfico, como es el caso de El amante liberal, una historia de cautivos que descansa largamente en el recuento de las desgracias y las penas de amor del protagonista, los infortunios que hicieron esclavos a él y a su amada Leonisa, y los enrevesados avatares del deseo –y por qué no, del comercio– que terminan devolviéndoles la libertad. La adaptación, en este caso, es fiel al original en cuanto al desarrollo y desenlace de la historia, aunque el guionista Thomas Dassance y el dibujante Marcos Vergara optan, inexplicablemente, por trocar a los sicilianos de la versión cervantina en japoneses y a los turcos en chinos, perdiéndose, en el camino, toda la riqueza del juego entre musulmanes, cristianos y judíos que Cervantes articula y toda pertenencia del relato a la tradición árabe de relatos de cautivas y esclavas.

Más feliz es la traslación a los tiempos actuales de la nouvelle Rinconete y Cortadillo, a cargo (nuevamente) del guionista argentino Alejandro Farías y el dibujante brasileño Otto Zaiser. Esta adaptación es una de las mejores muestras de la

vigencia del texto cervantino y de la habilidad, con 400 años de distancia, tanto de Farías como de Farías, de apropiarse del habla y de materiales del bajo mundo de los pícaros. Sorprende la habilidad de Farías para adaptar al mundo de hoy el texto cervantino, al punto que muchas veces parece despegarse del original cuando en verdad lo está siguiendo al pie de la letra. Es interesante que el final abierto de Rinconete y Cortadillo sugiera, en Cervantes, que los muchachos abandonarán el mal camino, cuando en la versión de Farías los novatos planean superar a los maestros. Si en la nouvelle de Cervantes la hipocresía de la devoción cristiana de los hampones mueve a Rinconete a pensar que cómo es posible que Monipodio y sus secuaces, teniendo en su haber tantos robos y homicidios, todavía crean que irán al cielo –y en consecuencia a reflexionar que no desea para sí y su amigo igual camino–, en Farías la reflexión se vuelve cínica: Rinconete decide que aprenderán todo lo que puedan, y utiliza la fórmula “¡y que Dios bendiga!” para señalar que se irán dejándolos en la estacada.

EJEMPLARES DE ACÁ. Tres uruguayos participan en Novelas ejemplares: los guionistas Rodolfo Santullo y Roy, y la dibujante Maco.

Francamente a Roy y Maco no les tocó el texto más emocionante del conjunto sino más bien todo lo contrario: La señora Cornelia es la nouvelle más convencional del libro. Al igual que Las dos doncellas, trata de una relación amorosa entre gentes de la clase alta, sus enredos y su feliz resolución final. Roy y Maco, sin embargo, encuentran una triquiñuela para tratar el asunto, transformando una novela de amor y enredos en algo más cercano a las pasiones contemporáneas por los objetos de culto. Lo interesante del caso es que se las ingenian no solamente para mantener la red de equívocos y la trama amorosa, sino para conservar las connotaciones sexuales del original. El resultado puede resultar un poco naif, en la medida en que el mecanismo es bastante socorrido, pero es innegable que no resulta del todo evidente hasta su resolución, y a que Roy tiene el tino de utilizar el recurso de la carta robada: lo que se busca está a la vista, sólo que nadie sabe qué es. El dibujo de Maco es, como siempre, encantador, remitiendo directamente a la escuela de Hergé y la línea clara.

Por su parte, Rodolfo Santullo guiona La ilustre fregona, que dibuja el argentino Lisandro Estherren. La ilustre fregona es una de las nouvelles más desconcertantes, por la estructura del original cervantino. Es casi como si fueran dos relatos en uno: los avatares de los dos amigos, Diego y Tomás, ocurren casi en paralelo. Son dos cofrades con visiones del mundo casi opuestas: el pícaro Diego y el cortés Tomás, el aventurero y el enamorado. De alguna manera las figuras de Diego y Tomás recuerdan a las de Andrés y Clemente, de La gitanilla: el lector no puede dilucidar los motivos que los vuelven inseparables, pero de alguna manera son contrafiguras que delinean el carácter de su opuesto, a la vez que son modelos de lealtad.

Santullo, mexicano de nacimiento, elige modelar su adaptación de la nouvelle cervantina a la manera de un narcocorrido. Una decisión que a primera vista parece arriesgada pero que a la postre termina demostrando ser no solamente adecuada sino muy ingeniosa. Porque lo que en Cervantes es una novela pastoril, en Santullo se transforma en un muy convincente western de narcotraficantes, atando perfectamente todos los elementos de la trama y dándose el lujo de perfeccionar algunas conexiones que en el original cervantino están ausentes. Santullo explota muy bien la secreta villanía del padre de Diego y la une a las correrías delictivas de su hijo, en una vuelta de tuerca que le da al relato una redondez muy disfrutable. Todo cierra, permitiendo de paso que las sorpresas revelaciones introduzcan, incluso, una nota de humor sobre el final del cuento. Otro detalle a destacar es que Santullo utiliza uno de los elementos de las nouvelles originales más difíciles de incorporar a un relato gráfico: las canciones. La denominación de “narcocorrido” no puede ser, entonces, más exacta y original. Es interesante señalar que en la nouvelle de Cervantes la violación que perpetra el respetable don Diego

es relatada por éste sin remordimiento alguno y no tiene ninguna consecuencia social: todo se resuelve alegremente, se arreglan casamientos entrecruzados y la felicidad vuelve a reinar. En el caso del guión de Santullo, no se menciona que Constanza es fruto de una violación, lo que a simple vista puede parecer una omisión importante. Sin embargo, no lo es tanto en el marco que Santullo da a su relato: es más chocante la revelación en la novela de Cervantes y el manto de silencio que la cubre, debido a la respetabilidad social del personaje.

Cuando Cervantes en el prólogo del libro habla de la ejemplaridad de sus novelas, amenaza con revelar dónde reside dicha ejemplaridad, no solamente de las historias por separado sino también del conjunto (“si no fuera por no alargar este sujeto, quizá te mostrara el sabroso y honesto fruto que se podría sacar”, escribe). Pero finalmente no lo hace. Más adelante afirma que estas novelas “algún misterio tienen escondido que las levanta”.

Mucho se ha discutido sobre ese prólogo, sobre ese misterio y sobre esa reticencia a explicitar mejor cuál es el fruto que ha de extraerse de ellas. Lo que resulta evidente es que las Novelas ejemplares están muy lejos de ser un conjunto de preceptos y máximas morales inequívocos, y que hay una ambigüedad permanente que impide atribuirles, sin más, el carácter de ejemplarizantes. Como señaló el crítico Juan Bautista Avallé-Arce, en su introducción a la edición de 1982 de las Novelas ejemplares: “La unicidad del punto de vista desvirtúa las inmensas riquezas de la realidad. En consecuencia, la picaresca cervantina nunca estará narrada en primera persona, sino en contrapunto amistoso entre dos amigos, por lo menos, como ocurre en Rinconete y Cortadillo y ocurrirá asimismo en El coloquio de los perros, una inverosímil creación picaresca de Cervantes. Si seguimos por esta hilada pronto caemos en la cuenta de que la dualidad de protagonistas es una norma cervantina, impuesta, seguramente, por la necesidad de puntos de vista múltiples, o al menos dobles”.

Ese misterio es “el misterio que las levanta” y las lleva en volandas, 400 años más adelante. Como si tal.

Novelas ejemplares, de Miguel de Cervantes. Mojito Colectivo Editorial. Montevideo, 2013. 246 págs.



in Share



Add a comment...

Comme

f Facebook social plugin

Facebook Social Comments

ESCRIBIR UN COMENTARIO

Nombre (requerido)

E-mail (requerido)